

Editorial

La desaparición en 1975 de la revista *Cuadernos de Historia de la Medicina Española* (Salamanca), que fundó el profesor Luis Sánchez Granjel en 1962, privó a los historiadores de la medicina y de la ciencia españoles de un vehículo de comunicación básico y del estímulo que significaba la cita anual para proveerla con artículos de investigación y reseñas. Sólo quedó en España la revista *Asclepio* (Madrid), actualmente de periodicidad anual, editada por el Instituto «Arnau de Vilanova» de Historia de la Medicina, del C.S.I.C., continuadora del *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y de Antropología Médica*, que en 1949 fundara el profesor Pedro Laín Entralgo. Al crearse en 1976 la Sociedad Española de Historia de las Ciencias, se inició también, cuatro años más tarde, la revista *Llull*, su órgano de expresión.

Esta situación ha coincidido con una serie de hechos que se han consolidado en los últimos cinco años, y que podemos reducir a los siguientes: 1) el evidente incremento del interés de la sociedad española e hispánica, en general, por la Historia de la Ciencia. Si bien, por desgracia, todavía no ha cristalizado en la necesaria y adecuada institucionalización de la Historia de la Ciencia y de la Técnica en España y países de habla hispánica. 2) La expansión, en algunos casos incontrolada y de puro azar burocrático, de la Historia de la Medicina en la Universidad española. Ello ha llevado a personas absolutamente incompetentes a ocupar cargos de la máxima responsabilidad académica, pero también ha permitido la presencia de profesionales, de sólida y prometedor formación, y la garantía de continuidad.

Ambas circunstancias han planteado la necesidad de contar con órganos de expresión más diversificados, que fueran capaces de absorber la producción científica de los distintos grupos y personas dedicados total o parcialmente a la investigación sobre Historia de la Medicina, Historia de la Ciencia, etc., que reforzaran los estímulos para el trabajo intelectual, y que ampliasen la plataforma de discusión científica, en esas áreas.

Era también necesaria una publicación periódica capaz de dar salida a los trabajos de cierta longitud, cuya única posibilidad de publicación era, en estos momentos, *Asclepio*.

Todo ello es lo que nos llevó, tras superar dudas y limitaciones económicas, a iniciar la publicación de DYNAMIS, cuyo subtítulo —*Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*— quiere compendiar lo que veníamos diciendo, abriéndose de forma explícita el mundo hispánico.

* * *

La historia de la medicina es algo más que la historia de las ideas médicas. Es también, y debe serlo, historia de los aspectos prácticos y sociales de la medicina e historia de las instituciones científicas, educacionales, asistenciales médicas. Es decir, debe comprender y explicar —y no

meramente describir— todos los aspectos de la tarea médica: desde los especulativos de las teorías médicas hasta las dimensiones prácticas en que se resuelve el acto médico, desde el contenido de los saberes biomédicos hasta el estudio de la formación del médico y su actuación como profesional, desde los supuestos teóricos de la terapéutica hasta la descripción de las concretas técnicas curativas, pasando por dar razón de las distintas respuestas dadas por las diversas culturas a tan amplia tarea. Sin perder de vista que todo ello se lleva a cabo en el seno de una compleja trama científica, económica, política, filosófica, religiosa, etc., con obvias interacciones.

Todo ello suministra al historiador de la medicina un apasionante campo de trabajo, propicio para el acercamiento multidisciplinar y para el ensayo de las más variadas metodologías a que obliga el área o tema elegidos, y le hace ser consciente de su condición de trabajador intelectual en la clarificación y ordenación de ese conglomerado que todavía hoy es la historia de las relaciones del hombre con la salud y la enfermedad. Trabajo que le dota de una magnífica atalaya para la contemplación activa y clarificadora de los problemas actuales existentes en esas relaciones, y que permite al historiador de la medicina no eludir las responsabilidades y exigencias planteadas por la propia medicina.

DYNAMIS quiere, expresamente, estar al servicio de todo ello. Por eso abre sus páginas a todos los estudiosos de las más variadas disciplinas que tengan como finalidad —directa o indirectamente— la aclaración del amplio panorama antes expuesto, desde los más variados supuestos y con las metodologías más diversas.

La concreta situación —un tanto precaria a nivel institucional— de la Historia de la Ciencia en España y, en general, en el mundo hispánico, hace que DYNAMIS se constituya también en vehículo de comunicación científica de la Historia de las Ciencias y abra sus páginas a los investigadores de estos campos. Ello significa un obvio enriquecimiento para ambas disciplinas —historia de la medicina, historia de las ciencias— y un paso más, creemos, hacia la definitiva institucionalización de la historia de la ciencia en España y en los países hispánicos. Los historiadores de la medicina españoles, que seguimos el camino trazado por el profesor Pedro Laín Entralgo, no podemos permanecer indiferentes a este hecho.

DYNAMIS se ofrece como un lugar de encuentro científico sin más limitación que el trabajo bien hecho. La circunstancia de que la mayor parte de trabajos en este primer número versen sobre tema hispánico se debe a que, en este momento, los que participan en él, están trabajando en ello o así lo han creído oportuno. DYNAMIS no puede olvidar su condición de revista hecha en España, pero de forma deliberada no renuncia a los temas de la medicina y ciencia universales; es más, cree que es una de las herencias más profundas dejadas por Pedro Laín Entralgo a los historiadores de la medicina y de la ciencia hispánicos, los cuales debemos ser, de acuerdo con la expresión que él gusta emplear, *europenses europensiores*.

Editorial

The disappearance in 1975 of the journal *Cuadernos de Historia de la Medicina Española* (Salamanca), founded by Professor Luis Sánchez Granjel in 1961, deprived Spanish medical and scientific historians of a basic means of communication and the stimulus of periodic deadlines for articles and reviews. It left only two specialist journals in the field. One of these is *Asclepio* (successor of the *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y de Antropología Médica*, founded by Professor Pedro Lain Entralgo in 1949), published once a year by the Instituto «Arnau de Vilanova» de Historia de la Medicina (C.S.I.C.). The other is *Llull*, the journal of the Sociedad Española de Historia de las Ciencias, founded in 1976.

This decline in the numbers of outlets for publication has coincided with two contrasting developments, which may be summarized as follows: 1. The evident increase in interest in the history of science in Spain and Hispanic society in general, although unfortunately this has not yet crystallised into the necessary institutions for its proper study. 2. The growth, at times uncontrolled and obeying purely bureaucratic whim, of the History of Medicine in Spanish universities. While this has not always resulted in the elevation to responsible academic positions of scholars of the highest quality, it has given us some professional historians of standing and promise, as well as a guarantee of continuity.

In these circumstances we need more varied means of publishing the output of the various groups and individuals devoted full- or part-time to the study of the history of science and medicine, thereby providing them with a necessary stimulus and forum.

There is also a need for a journal which will accept longer articles, complementing *Asclepio* in this task.

These considerations have encouraged us, in spite of initial hesitations and the adverse economic climate, to launch a new journal, DYNAMIS, whose subtitle, *Acta Hispanica Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam*, summarizes our aim of embracing the whole of the Spanish speaking world.

* * *

The history of medicine is more than the history of medical ideas. It is and ought to be the history of the practical and social aspects of medicine and the history of scientific, educational and medical institutions and those offering medical care. In other words, it must understand and explain (not merely describe) every aspect of the doctor's task, from theoretical speculation to the practical details of treatment, from the state of biomedical knowledge to the study of medical training and practice, from therapeutic theories to the descriptions of the reality of curative techniques, explain-

ning the varied responses furnished by diverse cultures to such a broad task, without forgetting that all this takes place in a network of complex scientific, economic, political, philosophical and religious influences.

This gives the medical historian a fascinating field of study, favouring a multidisciplinary approach and the testing of varied methodologies, reminding him of his intellectual responsibilities in clarifying and setting out the history of the complex interrelation of health and sickness, giving him a magnificent vantage point from which to study and elucidate past and contemporary problems and relationships, and allowing him to face the challenges thrown up by medicine itself.

DYNAMIS is expressly designed to serve in this context and its pages are open to scholars of whatever discipline whose work bears on this immense field, either directly or indirectly, from the most diverse standpoints and using the most varied methods. It will appear annually and will accept contributions from scholars within Spain and abroad.

For historians of science, whose institutions in Spain and in the Spanish speaking world at large are so precarious, DYNAMIS will also provide a scientific forum, and will be accessible to researchers everywhere in the relevant fields. This will enrich both disciplines and, we believe, lead towards the establishment of appropriate institutions, something to which those of us who tread in the footsteps of Professor Laín Entralgo cannot remain indifferent.

DYNAMIS offers an open scientific forum, insisting only that the work be well-done. Most of the articles in the first issue are devoted to Spanish themes, because most of our collaborators work in these fields or deem them appropriate to a journal published in Spain. Nonetheless, DYNAMIS emphatically does not turn its back on universal medical and scientific topics. Indeed it believes that one of the most important legacies of Pedro Laín Entralgo to Spanish historians of medicine and science is the knowledge that we must be, as he loves to say, *europenses europensiores*.